

# EL VIEJO TOPO

- 1 Los herederos de Marx / Prensa revolucionaria / Los rebelos de Mao / Alexandra Kolontai / Carlos Saura (entrevista) / Dossier Droga y Literatura / La familia Panero / Sato.
- 2 Ernest Mandel (entrevista) / La filosofía de Mao / Cristianismo y marxismo / Revuelta y vida cotidiana / Wilhelm Reich / Dossier Anarquismo / Gramsci en España / Beckett / Nagisa Oshima.
- 3 La izquierda revolucionaria / Ferrar i Guardia / Jean Paul Sartre (entrevista) / Lovecraft / Dossier Eurocomunismo / Virginia Woolf / Andy Warhol.
- 4 Anarquía y comunismo / Fernando Claudín (entrevista) / Ciencia crítica / Cioran / El vicio de filosofar / El feminismo en España / Dossier Antipsiquiatría / Juan Marsé (entrevista) / Arrabal.
- 5 Un texto inédito de Louis Althusser / La Universidad / Leopoldo M.º Panero (entrevista) / La URSS / Dossier: China después de Mao / Luis Goytisolo / André Breton / Teatro e ideología.
- 6 Por la reconciliación popular / Ulrike Meinhof / Juan Andrade (entrevista) / Deleuze-Foucault, un diálogo sobre el poder / Dossier: Imperialismo / Artaud: cine y teatro / Malcolm Lowry.
- 7 Militancia y revolución / Living Theatre / Gramsci y los consejos / Dossier: Estalinismo / Lewis Carroll / Gil de Biedma (entrevista) / Cine militante / Shakespeare.
- 8 Euzkadi: la cuestión nacional / Filosofía del underground / Cultura y revolución / Dossier: homosexualidad / O. Paz / Brecht / Alberti.

## SUSCRIPCIONES

### RECORTE O COPIE ESTE CUPON

Nombre .....

Domicilio .....

Población .....

Provincia .....

Deseo suscribirme a EL VIEJO TOPO por

año  seis meses. Empezando a recibir el n.º .....

Haré efectivo el importe:  Contra reembolso

Cheque bancario adjunto  Giro postal núm. ....

Tarifas:

España	6 meses: 425 ptas.	Extranjero
	1 año: 800 ptas.	1 año: 1.000 ptas.

## NUMEROS ATRASADOS

### RECORTE O COPIE ESTE CUPON

Nombre .....

Domicilio .....

Población .....

Provincia .....

Deseo recibir los números atrasados

siguientes .....

El importe total de

ptas., más gastos de envío, lo haré efectivo:

Contra reembolso  Cheque bancario adjunto

Giro postal número .....

Tarifas: 75 pesetas por número.

Envíe el cupón correspondiente a El Viejo Topo, Caspe, 78, BARCELONA-10

## LA DEMOCRACIA SOLO ES POSIBLE COMO ACRACIA

JOSE ELIZALDE (DE LA C. N. T.)

Para que la democracia sea efectivamente el poder del pueblo, como entendían los griegos, habría que empezar por no separar esos dos mundos: poder y pueblo. Si entendemos por poder político (el Estado o las formas pre estatales de poder político) la capacidad de diversos cuerpos especializados en la coacción física o simbólica (soldados, policías, magistrados, sacerdotes, académicos, tribunales...) para controlar la conducta del resto de sus conciudadanos no especializados en tales roles, está claro que el pueblo, el concreto pueblo de los individuos que forman una colectividad humana, no puede tener poder, auténtico poder autodecisorio, más que arrebatando esos atributos que le fueron expropiados y liberándose del temor reverencial que le infunden desde las armas a los conocimientos, toda la creación cultural y material de la humanidad anterior. Los títulos que confieren privilegios, los uniformes que autorizan a matar impunemente, las palabras que se veían y secuestran hasta volverse en contra de otros hombres, toda la parafernalia del poder habría de relegarse a los museos arqueológicos antes de que los pueblos sean efectivamente libres, dueños de sus propios destinos.

Claro es que aquella separación aristotélica entre poder y pueblo no era casual, sino rigurosamente contemporánea de un sistema social basado en la esclavitud y que sólo consideraba ciudadanos a una minoría de privilegiados. Es por ello que varios milenios de historia demuestran sobradamente que no es posible separar esa liberación política (frente a la tiranía) que se postula en la democracia, de una plena liberación social frente a toda forma de opresión engendrada por el robo a mano armada que es la esencia de la propiedad privada. En definitiva, la propia a-cracia, negación radical de los instrumentos de poder especializados y separados del pueblo, requiere una simultánea colectivización revolucionaria de los bienes sociales: ésta es, en breve síntesis, la fundamentación del comunismo libertario que planteamos como objetivo quienes nos negamos a identificar "democracia" con "elecciones parlamentarias".

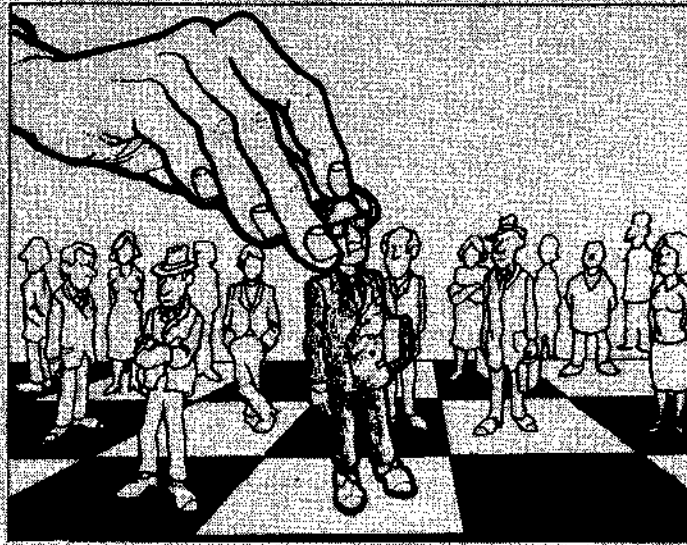
### ELECCIONES ¿PARA QUE?

Quiénes nos oponemos a participar en las elecciones parlamentarias, no por pura táctica (no se cumplen tales o cuales condiciones: amnistía, legalización sin exclusiones, autonomías, etc., etc.), sino por una estrategia vivida y sentida en lo más profundo de nuestro ser humano, vemos con claridad que las elecciones son el gran mito legitimador del poder político en el mundo moderno.

Ya no es el poder divino de los reyes, sino la mecánica de los votos, lo que santifica a los ojos de tantos las decisiones más sangui-narias de los Estados modernos: detrás de la masacre nuclear en Hiroshima, detrás del temor científico del estalinismo, detrás de las guerras imperialistas y de las represiones más brutales, detrás de las torturas, las prohibiciones, los asesinatos y los campos de concentración, detrás del poder del Estado contemporáneo, siempre es posible extraer alguna certificación electoral. Incluso los estados totalitarios han descubierto la eficacia estabilizadora del ceremonial electoralista, que implica de alguna manera al pueblo en las magnificaciones del poder, no desde luego en forma amenazadora para el poder mismo, sino mediante opciones menores, más o menos diferenciadas, de perpetuar la dominación política.

Las burocracias más sofisticadas de los Estados occidentales preparan sus planes previendo ciertos márgenes de "contingencias" según la renovación de las élites parlamentarias y gubernamentales afecte a tales o cuales decisiones todas ellas compatibles con una lógica del sistema que, eso sí, asegura la continuidad de la propia tecnocracia. Los políticos pasan, los "servidores del Estado" permanecen.

¿Qué secreto embagador encierra el acto electoral para que las multitudes enajenen periódicamente su soberanía? En mi opinión, es sencillamente el mito de la sustitución parlamentaria, nacido de la creación de los grandes Estados nacionales.



En esencia, el parlamentarismo consiste en la sustitución del pueblo por sus supuestos representantes.

Los monarcas forjadores de estos Estados concebían los Parlamentos medievales como un instrumento de mejorar la recaudación de impuestos y la prestación del servicio de armas, con que habían de escavar el orden feudal. La mitología liberal que exaltaba aquellas elecciones y asambleas medievales como encarnación de la libertad, estaba muy lejos tanto de las actuales investigaciones menos ideologizadas, como del propio pensamiento de los contemporáneos medievales, que rehúan las convocatorias electorales y parlamentarias sabedores de que estas eran un acto de la autoridad monárquica.

Cierto es que la ficción parlamentaria de que unos representantes, al conceder unos tributos, obligan a sus representados como si éstos mismos consintieran en ello, habría de tener dimensiones más variadas, y en no pocos casos las cabezas de los monarcas rodaban por la arena de la Historia. Pero, en definitiva, el efecto estabilizador de la sustitución parlamentaria permitió gobernar eficazmente sobre territorios y poblaciones cada vez más complejos; al superarse la comunidad natural, la pequeña comuna rural o la villa autónoma, la lógica de las sociedades complejas y jerarquizadas postulaba esta legitimación electoral como única alternativa a la dominación del Estado por la fuerza bruta o el peso inerte de la ignorancia. Precisamente por ello, los anarquistas reivindicamos la comuna libre, federada pero no estatalmente absorbida, porque sabemos que la necesaria coordinación requerida por la tecnología moderna y por el propio equilibrio natural del planeta, es fácilmente manipulada en favor de unas élites bajo las condiciones de sociedades centralizadas y jerarquizadas, nos oponemos a mantener esas condiciones y propugnamos en su lugar una descentralización revolucionaria que sitúa el centro de la vida humana en los propios individuos, radicalmente insustituibles, directamente en contacto con la naturaleza, sin las mediaciones opresoras de los "sistemas" abstractos.

Los Parlamentos se basan en la sustitución del pueblo por minorías que actúan en su nombre: el principio de la división del trabajo se imprime así a la democracia. Las ficciones de la "democracia bisbetizada" empiezan en la selección de candidatos por los partidos, proliferan hasta rozar el aburrimiento durante los bombardeos publicitarios de las campañas, y culminan en el encauzamiento de las riadas de papeletas a través de los ingeniosos dispositivos de la ingeniería electoral, que fabrican "mayorías" susceptibles de integrarse en las opciones previstas por la tecnocracia estatal. La "ley del número" es impuesta por los manipuladores del cuantitativismo. Lo abstracto triunfa sobre lo concreto, el Estado se impone al individuo. Las conciencias, previamente escrutadas por los sondeos de opinión, son exprimidas por los modernos medios de control psicológico hasta depositar la inmensa energía de los pueblos en los mansos conductos de la "voluntad general".

Incluso en los azares de la Historia, cuando una explosión de ira popular es canalizada "in extremis" hacia ciertas élites que se reclaman "liberadoras" y que reciben con hostilidad las programaciones tecnocráticas, el resultado inequívoco es el triunfo de la burocracia estatal sobre la ilusión revolucionaria: el socialismo electoralista es

integrado por el Estado capitalista y a su vez fortalece el aparato burocrático domesticando los sindicatos y expandiendo la administrada burocracia para imponer la voluntad dogmática de un nuevo despotismo ilustrado; y en los casos más dudosos, un recurso expeditivo al último recurso del Leviathan, a los militares golpistas que encarnan ya a la burocracia en armas, restableciendo el orden y el respeto debidos. Todo poder acaba corrompiendo o destruyendo a quienes intentan conquistarlo. La única lucha revolucionaria no es por el poder, sino contra el poder. Es por ello que los anarquistas practicamos y difundimos la acción directa, las experiencias autogestoras desde la lucha sindical a las colectivizaciones revolucionarias.

Frente a las elecciones que desmovilizan la creatividad popular, delegando en "representantes soberanos" el poder del pueblo, sustituyendo los hechos de las multitudes por las palabras de las élites, nosotros decimos: el verdadero Parlamento es la calle. El presidente Suárez nos lo ha dicho con claridad: o al Parlamento (vía elecciones) o la calle (que ellos ya han tomado con la "violencia legítima y exclusiva" de los "servidores del Estado").

Nosotros no esperamos que nadie nos "libere", por la sencilla razón de que nadie puede liberar a nadie. La libertad no nos la pueden traer representantes o intermediarios a los que elegimos cada tres o cuatro años. La libertad solo es posible vivida con conciencia a partir de la propia condición de ser humano, irreductiblemente insustituible e irrepresentable.

Podría acabar con algunas consideraciones "cuyunturales" sobre la claridad de la opción antielectoralista en el momento actual, en que la izquierda y el movimiento obrero está fragmentado y dividido ante las elecciones, en que el sistema electoral (desde la legalización de los partidos a las circunscripciones bicamerales, pasando por los medios de manipulación de masas en poder de los partidos "oficiales"), está vergonzosamente trucoado, en que la "moderación" propagandística fuerza pactos y rompe huelgas obreras... Pero, faltaría ya de tiempo y espacio, y sin posibilidad pues de formular una alternativa actualizada a la vieja táctica abstencionista (el "antivoto" acrata, del que quizá hable en otro artículo), me limitaré a resumir mi argumento: la democracia directa es incompatible con la sustitución electoral. Votar es dimitir de una opción irrenunciable por la libertad individual y comunitaria. ■

